

# Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 35 Vol. II

## *Ciencias Sociales*





### **Rector**

José Antonio González Treviño

### **Secretario General**

Jesús Áncer Rodríguez

### **Secretario de Extensión y Cultura**

Rogelio Villarreal Elizondo

### **Centro de Estudios Humanísticos**

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: [cesthuma@mail.uanl.mx](mailto:cesthuma@mail.uanl.mx). Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-  
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2009

**CIENCIAS  
SOCIALES**

# DE LA CONDICIÓN HUMANA A LA *HUMANA CONDICIÓN*, EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN PLANETARIA

Edgar Morin y Raúl D. Morta\*

ES MUY POSIBLE QUE NO SEPAMOS a ciencia cierta qué es lo humano, ni qué es lo que presupone exactamente aquella afirmación que nos conmina a tener humanidad o a reivindicar frente a otros, ciertos derechos, en nombre de una esencia contenida en alguna clase de individuos. Pero cuando por el contrario, arriesgamos una definición, descubrimos una insatisfacción permanente que o nos instala en una laboriosa e indefinida antropología filosófica, en torno a la pregunta ¿qué es el hombre? o por el contrario, caemos en un sin fin de objeciones, que hasta pueden llegar a alimentar algún tipo de antihumanismo, tan reduccionista como aquellos viejos humanismos esencialistas, que este quiere combatir.

Por otro lado, sabemos que toda educación de alguna manera u otra, se relaciona con lo que a partir del Renacimiento se denomina *humanismo* y la gran variedad de programas que se generaron a partir

---

\*Edgar Morin es director emérito de Investigaciones del CNRS de Francia, presidente de la Association Pour la Pensée Complexe de París y del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo (IIPC). Raúl Domingo Motta es director Ejecutivo del IIPC y director de la Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morin”. Ambos son autores del libro *Educación en la era planetaria* reeditado recientemente por Gedisa. Este ensayo está fechado en noviembre 24 de 2008.

de este movimiento, casi todos, con una cosmovisión determinada que se quiere universal y única. Tal vez, Aulo Gelio ha sido el primero, según cierta tradición, en referirse a la idea de *Humanitas*, como un término que contiene dos nociones griegas, la de *philanthropía* (que significa literalmente amor al ser humano) y la *paideia* (que literalmente significa lo relativo a los niños y luego, educación), ambas nociones dan cuenta de dos aspectos implícitos en el humanismo que se fortalecen a partir del Renacimiento, la autorreferencialidad y la instancia superior: la educación y sus pedagogos. Pero lo que no es menos cierto, es que estos dos términos se encuentran en todas las corrientes que se autopostulan como humanistas y que al mismo tiempo, buscan sus antecedentes en el Renacimiento y a través de este, en la antigüedad clásica y Romana.

Martín Heidegger considera que los humanismos que se desarrollan desde la antigüedad Romana hasta el existencialismo de Sartre, no puede alcanzar la verdadera esencia del hombre porque se encuentra encerrado en la clausura que produce el acabamiento de la metafísica. Al respecto afirma Martín Heidegger:

*Todo humanismo se basa en una metafísica, excepto cuando se convierte él mismo en el fundamento de tal metafísica. Toda determinación de la esencia del hombre, que, sabiéndolo o no, presupone ya la interpretación de lo ente sin plantear la pregunta por la verdad del ser es metafísica.(...) A la hora de determinar la humanidad del ser humano, el humanismo no sólo no pregunta por la relación del ser con el ser humano, sino que hasta impide esa pregunta, puesto que no la conoce ni la entiende en razón de su origen metafísico.*<sup>1</sup>

Pero tal vez, como aconsejaba Nietzsche, para aquello que tiene una larga historia, como es el caso de la humanidad y lo humano, más que encontrarle una definición o esencia definitiva, sería mejor, para el caso del fenómeno humano, articular sus distintas dimensiones fragmentadas entre si y tratarlas a su vez, como si estuvieran en estado de proceso y precariedad. Por lo tanto y siguiendo la pista del poeta Meleagro de Gadara, deseamos partir del hecho de que la *única patria... es el mundo que habitamos* (y que), un sólo *Caos ha producido*

---

<sup>1</sup> En *Carta al humanismo*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza, Madrid, 2002. pp. 23 y 24.

a todos los mortales, entonces y en función de ello, será menester preguntamos por las características del proceso que generó lo humano y la humanidad y al mismo tiempo, por la situación en que se halla el mismo, más allá que nos pongamos de acuerdo o no sobre sus esencias metafísicas.

Lo que podemos saber, es que la actual condición humana, que es el resultado del devenir complejo de la especie ha llegado a un estadio, la era planetaria, donde ha sufrido una transformación radical en relación con su condición precedente.<sup>2</sup> Porque si el planeta en su relación con el sol y las transformaciones del universo, configuraron las condiciones de posibilidad de la emergencia de la vida y dentro de ello, las condiciones de posibilidad de la emergencia de lo humano; hoy la humanidad (inconsciente de sí) es, cada vez más, la condición de posibilidad de la existencia del planeta y de la vida. La humanidad no es consciente del hecho de que ha comenzado a condicionar a sus viejos condicionantes.

En estas circunstancias, sin antecedentes en el devenir de la especie, la condición humana se transforma en *humana condición* y esto no es una

---

<sup>2</sup> El término planetarización es la noción principal que permite comprender el significado de la idea de *Era Planetaria* que tiene por finalidad contextualizar históricamente el presente de la humanidad y el proceso de globalización en curso, esta noción contiene en su raíz etimológica la idea de aventura de la humanidad. Porque la palabra *golpear* en griego *plazo* comparte la raíz con la palabra griega *planes* que quiere decir *errante, vagabundo* y con *planetés*, planeta. Esta correlación de significados remiten a la experiencia homérica donde Odiseo (Ulises) en su itinerancia es un ser golpeado, empujado por el rayo de Zeus, que anda errando, agitado y sin rumbo fijo, pero con un objetivo, un fin concreto: llegar a casa. En función de ello, con la expresión *Edad de hierro planetaria* se quiere significar que la humanidad no ha encontrado todavía, el metapunto de vista político que le permita superar la ceguera que conlleva el comprender su devenir histórico actual, como un proceso de globalización de los mercados y del sistema capitalista de producción, y no como parte de un proceso mucho más complejo y que globaliza a la globalización, consistente en una especie de progresiva simbiosis entre el destino de la especie y el devenir ecológico y cosmológico del planeta. La toma de conciencia de parte de la humanidad de su devenir planetario como sujeto errante, permitiría salir de la situación de barbarie global y crearía las condiciones de posibilidad de una forma distinta de convivencia de la especie en su Tierra-patria, y al mismo tiempo en función de lo que está en juego: su propio devenir humano. La humanidad juega con su destino en la era planetaria.

mera inversión de términos, sino una forma de significar que la condición humana (sujeto colectivo que aún dista mucho de cobrar conciencia reflexiva sobre el impacto de su presencia como especie organizada en la Tierra), necesita de un nivel de conciencia y de una *metapolítica* para afrontar su inédita situación, la de su contexto y su incierto horizonte (hoy planetario), que como quería Montaigne, la transforme en *humana condición*, es decir condición reflexionante y regeneradora de la relación individuo/sociedad/especie y su correlato naturaleza/planeta/universo: humanidad de la humanidad. Para ello es preciso un nuevo sujeto y una nueva política.

Hannah Arendt entrevió la escala del desafío que aquí se intenta significar, cuando analizando la diferencia entre condición y naturaleza humana, pensó que el ejemplo más radical de cambio en la condición de los seres humano, sería su emigración del planeta Tierra y en función de ello, señalaba que:

*Ni labor, ni trabajo, ni acción, ni pensamiento tendrían sentido tal como lo conocemos (...) pero el único juicio que podemos hacer con respecto a su naturaleza es que continuarían siendo seres condicionados, si bien su condición sería, en gran parte, autofabricada.*<sup>3</sup>

Sin esa condición reflexionante y regeneradora de su presencia que invocaba Montaigne, no sólo como conjuntos de individuos y sociedades, sino como especie activa y no abstracta, el peligro de autodestrucción y de su degradación en barbarie (que se anunció por primera vez en la década del cuarenta del siglo XX con el lanzamiento de las primeras bombas termonucleares), se acrecienta cada vez más, y a su vez, se halla a merced de grupos tecnocráticos anónimos, con una concentración inaudita de poder de “autofabricación” de nuevos condicionantes.

Si bien el arte, a través de sus distintos campos expresivos, ha anunciado anticipadamente esta nueva “condición” de la humanidad, su plena asunción social, si es que alguna vez pueda realizarse, deberá transitar el camino de una nueva política y dentro de ella, una educación acorde con este desafío civilizacional.

---

<sup>3</sup> En *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2003. p. 24.



De esta manera conocer, comprender y experimentar la *humana condición* en toda su complejidad debiera ser el objetivo principal de toda política educativa que como la UNESCO, tuviera como objetivo un alcance global. En este sentido, conocer y comprender lo humano implica comprender su relación ambivalente con el universo, es decir aquellos aspectos que muestran su íntima relación con él, y al mismo tiempo, aquellos otros que muestran su íntima extrañeza. Para tal fin, es preciso retomar las preguntas esenciales e inseparables entre sí, de la tradición filosófica, ¿quiénes somos? ¿dónde estamos? ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos?, a la luz de la revolución científica y tecnológica del siglo XX y el de sus errores y horrores políticos, económicos y sociales, siendo esta una tarea que aquí, se la considera imperiosa.

Sin embargo, comprender y enseñar la *humana condición* hoy implica situarse en una paradoja, porque si bien es cierto que en la actualidad existen abrumadores conocimientos e información sobre lo humano y su condición, la fragmentación y dispersión de ese caudal de conocimiento conforman el obstáculo mayor para su cabal comprensión y enseñanza.

En la actual constelación fragmentaria de las ciencias, el aporte de las humanidades ha sido extraordinario pero nunca suficiente ya que, en la mayoría de los casos, se ha excluido el aspecto cosmológico y el natural (la antigua y nueva *Physis*), de la *humana condición* o por el contrario, se la ha reducido a determinismos biológicos, psicológicos, históricos, sociales, esotéricos o de género. La convergencia entre las llamadas ciencias humanas y los conocimientos fragmentados y fragmentadores sobre lo humano, que se encuentran dispersos entre los campos de las ciencias del presente, se halla muy lejos de producirse, por más que se hable y se busque la inter y transdisciplinariedad de los conocimientos. Porque el proceso de fragmentación y de autonomía de las ciencias que proviene del Renacimiento, dista mucho de revertirse, a pesar de la permanente creación de nuevos campos articulados de conocimientos, dado que primero, es preciso reformular muchos componentes de las ciencias humanas y al mismo tiempo, pensar los elementos que pudieran

servir de una adecuada articulación transversal y biodegradable entre ellas y los campos que hoy estudian la *Physis*.

Otros aspectos descuidados por no decir omitidos, han sido la errancia, el error, el misterio y la incertidumbre, que caracterizan a lo humano en general y la singularidad irrepetible que caracterizan a cada hombre y mujer en particular, que muchos poetas denominan la “otredad” y “heterogeneidad” implícita en la totalidad abierta y viva que es la humanidad de lo humano.

La dimensión cosmológica y natural, hoy se revela a través de nuevos campos científicos, casi todos interdisciplinarios, como por ejemplo, las ciencias de la Tierra, las cuales contienen una inusitada riqueza aún por explorar reflexivamente. La introducción de la temporalidad en la física y la astrofísica, y la inquieta imaginación matemática de los últimos años, también revelan aspectos extraordinarios que permiten relacionar al cerebro, la sociedad, el individuo, la naturaleza y la cultura de una forma original, todavía ausente en la escuela y en la política, pero muy presente en la tecnología y en sus riesgos concomitantes.

No menos fundamental han sido las revelaciones del alma humana y su complejidad irreductible en las novelas, la poesía, la danza y el teatro del siglo XX. Se suman a ello, la puesta en obra a nivel popular, de esas profundas revelaciones por parte del cine, el folletín y la canción popular. Todos estos despliegues de conocimientos dispersos, hoy pueden reunirse, poseerse y ser poseídos por ellos, gracias a las tecnologías de la información y comunicación (TIC's). Sin embargo, la reflexión sobre su impacto en la identidad humana, en la política y en la organización social, son muy pobres. La educación no encuentra la *enciclopedia* de la era planetaria, sin la cual la vida humana se hace incomprendible y más aún su poética, ética y política.<sup>4</sup>

Una forma de comenzar este esfuerzo de articulación consiste en partir de una contextualización de la emergencia de lo humano en la vida del planeta y de su relación con la naturaleza. Porque

---

<sup>4</sup> Entendemos por enciclopedia al esfuerzo que una comunidad realiza para articular y poner en circulación los saberes heredados y producidos por ella, seleccionados y clasificados en función de los problemas que desafían su proyecto de vida, el contexto y del sujeto que ella deberá crear para tal fin.

partiendo de la idea de una ambivalente relación de arraigo y desarraigo humano en la naturaleza, las ciencias muestran su condición cósmica, física, terrestre, antropológica, histórica y social. Gracias a ellas, hoy sabemos que vivimos en un gigantesco cosmos en expansión constituido por miles de millones de galaxias y miles de miles de millones de estrellas y aprendimos que nuestra Tierra es un trompo minúsculo que gira alrededor de un astro errante en la periferia de una pequeña galaxia de suburbio. Las partículas de nuestro organismo habrían aparecido desde los primeros segundos de nuestro cosmos hace (¿tal vez?) quince mil millones de años; nuestros átomos de carbono se formaron en uno o varios soles anteriores al nuestro; nuestras moléculas se agruparon en los primeros tiempos convulsivos de la Tierra. Estas macromoléculas se asociaron en torbellinos de los cuales uno de ellos, cada vez más rico en su diversidad molecular, se metamorfoseó en una organización nueva con relación a la organización estrictamente química: una auto-organización viviente.

Este momento cósmico de organización, sujeto sin cesar a las fuerzas de destrucción y de dispersión, se halla también sometido a las fuerzas de ligazón que impiden que este se dispersara o desvaneciera inmediatamente después de su nacimiento.

Nuestro planeta se constituyó hace cinco mil millones de años, probablemente, a partir, de destrucciones cósmicas resultantes de la explosión de un sol anterior; y mil millones de años más tarde surgió la organización viviente producto, según parece, de un torbellino macromolecular con tormentas y convulsiones telúricas. La Tierra se auto-produjo y se auto-organizó dependiente del sol y se constituyó en un complejo biofísico a partir del momento en el que se desarrolló su biosfera.

En este planeta denominado Tierra, un poco de sustancia física se organizó de manera termodinámica y en función del remojo marino, de la preparación química, de las descargas eléctricas, tomó vida. De tal manera, que la vida es solar porque todos sus constituyentes han sido forjados en un sol y reunidos en un planeta espetado por él. La vida es entonces, la transformación de un destello

fotónico resultante de los resplandecientes torbellinos solares. Nosotros, seres vivientes, constituimos en esta procesión inusitada de eventos, una minúscula porción de la diáspora cósmica, unas migajas de la existencia solar, un menudo brote de la existencia terrenal.

La humanidad como parte de esta vida, no tiene aún plena conciencia sobre que estos acontecimientos nos hacen solidarios con el devenir del destino cósmico, pero al mismo tiempo sin dejar de estar y sentirnos marginados, porque nuestra Tierra es el tercer satélite de un sol destronado de su puesto central, convertido en astro pigmeo errante entre miles de millones de estrellas, en una galaxia periférica de un universo en expansión, de acuerdo a las conclusiones de nuestros más eminentes astrónomos.

La biofísica de lo humano es a la vez cósmica y terrestre. La vida nació y se destruyó entre convulsiones telúricas y cataclismos, su aventura ha corrido el peligro de extinción por lo menos en dos ocasiones (fin de la era primaria y durante la secundaria). Se ha desarrollado no solamente en especies diversas, sino también en ecosistemas, donde la cadena trófica tiene, por así decir, una doble cara: la de la vida y la de la muerte, en el marco de un planeta que yerra en el cosmos.

Política y educativamente, es preciso asumir las consecuencias de esta situación marginal, periférica y dependiente que es la nuestra. Porque está en la base de aquellos conocimientos que nos permiten comprender que como seres vivos enraizados por el momento a este planeta, dependemos vitalmente de la biosfera terrestre; por lo tanto, debemos reconocer nuestra física y biológica identidad y pertenencia terrenal, más allá de nuestra permanencia futura en él.

La antropología prehistórica descifró la aventura de la hominización, una aventura de millones de años, tanto discontinua, proveniente de nuevas especies: *habilis*, *erectus*, *neanderthal*, *sapiens* y desaparición de los precedentes, surgimiento del lenguaje y de la cultura, cómo continua, en el sentido en que se sostiene y prosigue un proceso de bipedización, de manualización, erección del cuerpo, cerebralización, juvenilización (el adulto que conserva los caracteres

sicológicos de la juventud), acompañado de una complejización social, proceso a través del cual aparece el lenguaje propiamente humano al mismo tiempo que se constituye la cultura como capital adquisición de los saberes, saber-hacer, creencias, mitos, transmisibles de generación en generación.

En suma, somos resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida, pero debido a nuestra humanidad misma, a nuestra cultura, a nuestra mente, a nuestra conciencia; nos hemos vuelto extraños a este cosmos que es sin embargo, secretamente íntimo. Nuestro pensamiento y nuestra conciencia, a través de los cuales conocemos este mundo físico, también nos alejan otro tanto de él. El hecho mismo de considerar racional y científicamente el universo, nos separa de él irremediamente. Nos hemos desarrollado más allá del mundo físico y viviente. Es en este más allá, donde opera el pleno despliegamiento de la humanidad y su original interrogante sobre su completa otredad. En este más allá, los seres humanos se hacen humanos los unos a otros y con otros, esta realidad social inmediata que nos vuelve extraños al cosmos es genérica. Como tal, muestra la ligazón originaria y originante entre poesía, política y ética que se encuentra en la base de toda fundación comunitaria y civilizacional y por ello, toda política no se agota en sí misma, porque es al mismo tiempo una *metapolítica*, es decir un esfuerzo de reinención permanente de las condiciones originarias de la vida humana y sus mundos, a partir de la intemperie y mediante una semiosis del amparo.

El lenguaje, la cultura, la economía y la historia, imposibles sin la naturaleza, nos desgarran de ella y nos instalan en una fantástica, es decir en una configuración imaginaria conformada por nuestros mundos e instituciones, creando de esta manera, una estabilidad social sobre una *alfombra voladora*, porque la humanidad se instala sobre una transformación permanente de naturaleza biofísica e histórico social. La humanidad emerge en un contexto atravesado por el juego entre lo estable y lo inestable (tanto histórico como natural). Lo humano del *sapiens/sapiens/demens* no se adquiere en el aislamiento, sino en la exposición ante los otros y en un contexto en permanente devenir, que amenaza (desde el exterior y desde su

interior) las estabildades producidas “entre” y “por” las esferas poéticas, éticas y políticas.<sup>5</sup>

Como si fuéramos un punto lleno de vida de un holograma cósmico y social, llevamos en el seno de nuestra singularidad, no solamente toda la humanidad, la sociedad y toda la vida, sino también, casi todo el cosmos, incluyendo su misterio que yace sin duda, en el fondo de la naturaleza humana. Pero, no somos seres que se puedan conocer y comprender únicamente a partir de la cosmología, la física, la biología, la antropología, la astrofísica y las neurociencias. Las artes, la poesía y las religiones de todos los tiempos, aparte de ser dinámicas esenciales en la construcción de las precarias estabildades antes mencionadas, suman a aquellos conocimientos la revelación de la “otredad” humana, que Octavio Paz describe de la siguiente manera:

*El hombre es un ser precario, complejo, doble o triple, habitado por fantasmas, espoleado por los apetitos, roído por el deseo: espectáculo prodigioso y lamentable. Cada hombre es un ser singular y cada hombre se parece a todos los otros. Cada hombre es único y cada hombre es muchos hombres que él no conoce: el yo es plural.*<sup>6</sup>

La pluralidad interior del alma humana y la diversidad de la especie no es menos compleja que su precaria unidad. Ni la unidad se encuentra solo en los rasgos biológicos de la especie homo sapiens/sapiens/demens, ni la diversidad se encuentra solamente en

---

<sup>5</sup> El siglo XXI deberá abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*), las actividades utilitarias (*homo economicus*), necesidades obligatorias (*homo prosaicus*). El ser humano es multidimensional y abierto y como tal contiene en su configuración humana caracteres antagónicos y al mismo tiempo complementarios. *Sapiens* y *demens* (racional y delirante), *faber* y *ludens* (trabajador y lúdico) *empiricus* y *imaginarius* (empírico e imaginador), *economicus* y *consumans* (económico y dilapidador) y *prosaicus* y *poeticus* (prosaico y poético). El hombre racional es también el de la afectividad, del mito y del delirio por ello, el ser humano es también infantil, neurótico, delirante y racional. Su complejo tejido subjetivo lo hace un ser relativamente inestable e imprevisible, aunque sea reducido a una máquina de trabajo y de reproducción social. Consultar el capítulo 5 de *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003.

<sup>6</sup> En *Hombres en su siglo*. Seix Barral, Argentina, 1990. pp. 15 y 16.

los aspectos psicológicos, culturales y sociales del ser humano. Existe también, una diversidad propiamente biológica en el seno de la unidad humana, porque no solo hay una unidad cerebral sino mental, psíquica, afectiva e intelectual. Además, las culturas y las sociedades más diversas, tienen principios generadores y organizadores comunes. Es la unidad la que lleva en su seno los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo “humano” de lo humano es comprender su *unitas multiplex* en permanente devenir.

La educación y la política deben redescubrir al ser humano genérico y original, que lejos de ser un retazo de géneros es una unidad compleja regenerativa y originante. Entre la prosa y la poesía de su cotidiano devenir, cada ser humano es protagonista de una transformación global que involucra a toda la especie en una nueva emergencia reconfigurante de la relación especie/planeta/sociedad: la humanidad planetaria, una multiplicidad en búsqueda de una comunidad por venir. Esta humanidad planetaria no es una abstracción sociológica, vive en cada miembro de la especie como un teatro interior y a la vez exterior, cuyo libreto e identidad se halla a la espera de la reinención de un nuevo sujeto político y de las nuevas instituciones correspondientes a la escala política de la sociedad humana planetaria, cuya concreción es tan incierta como lo fueron en su momento, la aparición de la vida, la de los primeros bípedos, la de las primeras sociedades humanas en el planeta y la invención de la agricultura, el estado y la democracia.

Reinventar un nuevo sujeto para una comunidad planetaria requiere de una ética, una poética y una política planetaria. Un nuevo mundo, es decir una nueva configuración imaginaria que permita la regeneración de una humanidad planetaria, no es el producto de una planificación racional producida en gabinetes de especialistas planetarios. Frente al acontecimiento de la planetarización en devenir de la humanidad que es nuestro presente, sólo es posible convocar a lo impensado y lo indisciplinado, para que trabajen en el seno de lo innumerable y lo enorme. Reinventar los nombres, los valores y las relaciones humanas son el desafío de la *humana condición*.<sup>7</sup>

Desafío que comienza en la resistencia a la fragmentación y al

frenetismo inmóvil de la administración anónima de la sociedad y, también, en el esfuerzo de percepción las posibilidades latentes en las reiteradas y crecientes crisis, que como en estos momentos sucede con la crisis de las hipotecas en E. U. y su impacto financiero y productivo; esa latencia se escucha en las voces que convocan a la humanidad a pensar su presente de forma más creativa. Y a pesar, también, de que se repiten las voces que plantean más de lo mismo, incluso hasta conducir a un ocultamiento de la gravedad de la situación, porque reducen el asunto a la percepción de una mera recesión de los mercados de consumo. Sin embargo, una vez más emerge la necesidad y la oportunidad para crear una *metapolítica* para la *humana condición*, como parte de la percepción del presente, por parte de un sujeto colectivo cada vez más consciente de ello, pero que no tiene la misma prensa ni la misma atención, por parte de las administraciones y sus líderes. Una prueba de ello, es la voz de Raimon Panikkar que señaló a fines de los 90 el dilema que hoy acompaña, como un interrogante en las sombras, a los que debate sobre el futuro de la crisis mencionada:

*El dilema es claro: si se continúa por este camino se llegará al suicidio de la humanidad y al terricidio cometido por el hombre. Si se elimina el Sistema que constituye la trama de la vida de una gran parte de los hombres, se producirá una catástrofe parecida a la que padece el toxicómano cuando le falta la droga. El sistema actual nos conduce a la muerte y, sin él, también morimos. El complejo tecnocrático moderno se ha injertado en la vida de los hombres de tal manera que se ha convertido en algo indispensable, al menos para aportar una solución a los*

---

<sup>7</sup> Giambattista Vico ha insistido sobre la primacía de la poesía sobre el lenguaje racional pero sin la exclusión de este, en el proceso de configuración de un nuevo mundo. El lenguaje lógico no puede ser la palabra originaria que nombra un mundo nuevo, va que la misma es inderhable a partir de entes abstractos particulares, por ser productos de la creación humana. La reducción de la poesía a un mero *ornatus*, entendido como una bella apariencia desprovista de significados esenciales, es parte del proceso de racionalización de la vida y de la reducción de la complejidad humana. En todo caso *ornatus* en tiempos de Vico, no significaba un embellecimiento extrínseco, sino un medio esencial para hacer visible la singularidad de un acontecimiento humano que requería una nueva y singular percepción y una transformación personal o colectiva.



*problemas que ha creado. ¿Existe alguna alternativa? ¿Podemos, o queremos, vivir en otro mundo ajeno a la influencia de la tecnocracia?*<sup>8</sup>

De los dilemas se sale por medio de la creatividad o las catástrofes. Si en el pasado la humanidad ha creado la agricultura, el estado y el régimen democrático, entre otras cosas, con la finalidad de superar condicionamientos y resolver situaciones específicas que se creían insuperables, entonces no es descabellado afirmar la posibilidad, remota o no, del surgimiento de otras condiciones humanas para sobrevivir a los desafíos del presente. La posibilidad de que ello ocurra y en caso de efectuarse, el interrogante sobre la calidad de lo nuevo son inciertas. Pero, lo que cada vez cobra mayor certeza es la posibilidad de que la Tierra, responda al fin por su cuenta (hipótesis *Gaia*), y en ausencia de respuestas por parte de la humanidad, al desequilibrio y rebasamiento de los límites de sustentabilidad y regeneratividad del ecosistema planetario.

La educación, como el eje estratégico de cualquier política pública que hoy quiera preservar lo humano, más que centrar su esfuerzo en las siempre cambiantes necesidades de instruir y capacitar, como se presupone en las actuales teorías sobre las “nuevas competencias”, tiene que fortalecer las condiciones efectivas que favorezcan la emergencia de la humana condición. Porque en el futuro inmediato, el desafío no es tanto el problema de la eficiencia y eficacia de los servicios públicos, sino más bien, la búsqueda del consenso *metapolítico* para la construcción del bien común planetario y repensar en función de ello, la economía, el derecho y los mercados de la *humana condición*.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> En *El espíritu de la política. Homo politicus*. Península, Barcelona, 1999. p. 42.

<sup>9</sup> Las actuales teorías sobre la “nuevas competencias” más allá de su circunstancial efectividad, no dejan de ser un conjunto de criterios de readaptabilidad para empleos precarios, en el contexto de un sistema económico de producción, que se encamina a una interacción borrosa, entre las viejas formas de capitalismo salvaje, -como se puede apreciar en China y en la reiteración de las viejas guerras de explotación en el Congo, ahora en función del nuevo material para los componentes electrónicos de los teléfonos celulares, las computadoras y las consolas de video juegos como el coltán-, la evolución por decir así, hacia un sistema postfordista de producción y la mutación en la noción de trabajo y empleo, que han despistado a buena parte del derecho y la economía internacional.